

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado á los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales.—La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra.—Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 19 de Abril de 1906 Núm. 153

Precios de suscripción.—En Lucena, un mes 0'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.—Número atrasado, 25 ets.

LAS PROCESIONES

Como desde el lunes Santo tendiese el tiempo á mejorar y el sol nos alegrase á todos y muy particularmente á los caleros, encaladores y hacendosas mujeres, aquéllos y éstas, escobin en mano trabajaron como negros hasta dejar las casas como palomas de blancas y aseadas.

Y llegó el miércoles, y al transcurrir aquella tarde sin que saliese la acostumbrada procesión, preguntamos á personas que sabían de la cosa y nos dijeron: Que las insoportables pretendidas imposiciones del Sr. Arcipreste, habían ocasionado serios disgustos la tarde anterior entre los cofrades que se reunieron para resolver sobre la procesión del siguiente día y á causa del desacuerdo, fracasó la procesión mencionada.

El jueves á las seis de la tarde, se organizó y puso en marcha la correspondiente á ese día en la que con el lujo y buen gusto que de antiguo caracteriza á los dueños de los Pasos que en ella figuran, iban La Sta. Fé, de don Juan Madroñero; el Lavatorio, de don Martín Chacón; El Señor amarrado á la Columna, de D. Francisco López; El Señor del mayor dolor, de D. Francisco Serrano Rivera; Jesús Preso, de D. José M.^a Mora Chacón; Jesús Nazareno, de D. Juan M. Blancas; Jesús Crucificado, de D. J. Bueno y la Virgen de la Angustias, de D. Antonio Diaz.

Citadas efigies, con el numeroso cortejo que las rodeaba y contribuía á su solemnidad, recorrieron el itinerario acostumbrado en el que se agrupaba grande muchedumbre. Excepción hecha de la expulsión de un santero por el dueño de un paso, cuya expulsión la motivó el que el expulsado abandonase su preciosa carga por *empinar el codo*, y al volver á su puesto quisiera enmendar su falta con cantar una *saeta*, nada que mereciese dura corrección ocurrió.

Y como el tiempo se aclarase del todo, aumentó la animación, al acercarse la hora de la salida de la efigie del Nazareno, la más adorada por el pueblo lucentino.

Inmenso gentío, que invadía el llanete de Sto. Domingo, esperaba emocionado el momento en que se abriese la Capilla y apareciese la hermosa, severa y artística figura de Jesús, y ese momento llegó al dar las cinco.

Describir el entusiasmo, la exaltación, el arrobamiento del pueblo lucentino en tal ocasión, ya lo hemos hecho en casos como el que nos ocupa si bien como es natural, las últimas manifestaciones nos parecieron siempre las más ardorosas y sentidas.

Un motivo más había el año actual para la contemplación de Jesús, y era el fijarse en las nuevas andas que estrenaba; superior y magnífica ofrenda de pudientes devotos.

Ya hemos dicho que esa obra de arte, ha sido construida en los acreditados talleres de los Sres. Meneses de la Corte y que su superior traza y acertados detalles decorativos nos agradaron, así como han gustado á cuantas personas han tenido el gusto de ver tan delicada y artística ofrenda.

En medio de un gentío inmenso pasó la interesantísima procesión, y entonces como todos los años, nos digimos: Si tantos millares de Hermanos Nazarenos tornasen en filas con la compostura y el orden debido y no se desbandasen como acostumbran, ¿qué procesión podía compararse en toda Andalucía con la que nos ocupa?

A las siete, hizo alto el cortejo en la Plaza Nueva, y el Nazareno bendijo á su pueblo, que arrodillado lloraba y le aclamaba delirante. Después, al paso de las efigies al reorganizarse la procesión, los cantadores de *saetas*, se lucieron lanzando al viento las más sentidas, entonadas y lastimeras, sobresaliendo entre un centenar de cantadores de ese género, el popular y simpático Calvillo.

Y en este año, tras Jesús, la Virgen, la Verónica, la Magdalena y S. Juan, formaron largas filas de penitentes hembras y de algunos varones harto pecadores cuyos pecados serían respetables cuando hicieron para lavar sus culpas el ofrecimiento de ir descalzos, arrastrando pesadísima cadena, con una cruz al hombro, con una corona de espinas, y cubierto el rostro con un velo. También de esta clase de penitentes, vimos uno hembra. Era una mujer cincuentona, iba descalza, con corona de espinas más ó menos punzantes y á guisa de collar de perlas, llevaba una gruesísima cadena de la que apenas podía soportar el enorme peso que la abrumaba.

A las diez y media, según costumbre de todos los años, al llegar Jesús á la Ermita de Dios Padre, se apoderó pacíficamente el pueblo de la efigie de Aquél, y en volandas, si bien ordenadamente, le llevó hasta su Casa, á cuya puerta, después de bendecir á sus

hijos, pasó á manos de sus primitivos conductores que con gran cuidado, muy cariñosamente le pusieron en el sagrado lugar de donde le habían sacado seis horas antes.

A las seis y media de aquella tarde, se organizó y puso en marcha la procesión del Santo Entierro la que iba en esta forma: La Santa Cruz, el Santo Sepulcro, Hermandad de la Caridad presidida por el Sr. Marqués de Campo de Arás; largas filas de Hermanos Nazarenos y Penitentes alumbrando, La Magdalena, San Juan, La Dolorosa, Comunidades de Franciscanos y Agustinos, representación del Colegio de Hermanos Maristas, Mangas parroquiales y Clero parroquial, lucida representación del Batallón de Reserva y una de Reclutamiento, bajo mazas, la Excm. Corporación Municipal presidida por el Sr. Conde de Prado Castellano y el Comandante Sr. Ceballos, la Banda de Música y numeroso gentío, como con motivo de inexcusables ausencias, el personal de la benemérita de este puesto, estuviese ausente, dieron guardia al Santo Sepulcro y escoltaron á la Dolorosa, la escuadra y oficialidad del Batallón Infantil, así como la escuadra de tambores del mismo cuerpo prestó servicio tocando un individuo tras cada *paso*.

En esa forma recorrió la procesión las calles de su tránsito, cuyas vías se hallaban invadidas de incontable número de personas, y otra vez los cantadores de *saetas* dejaron oír las más lastimosas de sus respectivos repertorios.

Al anochecer recorría la procesión la Plaza Nueva, á las diez se encontraba en el Coso, cuyo paseo se veía ocupado por todo el vecindario, y á los tres cuartos para las once terminaba en el punto de donde partiera á las seis y media de aquella tarde.

Por fortuna, y apesar de las libaciones á que en esos días suelen entregarse tanto los Hermanos Nazarenos cuanto los que no visten túnica, no se registraron desmanes que mereciesen dura reprensión por parte de los encargados del sostenimiento del orden público. Más vale así.

Conque hasta el venidero año, que Dios quiera, que, si nó mejor, sea él siquiera como el presente, y el cronista de tales fiestas pueda desempeñar su cometido con tanta salud como buen deseo ha tenido al describir las actuales.

X.

¡NO HAY TAL JAUIJA!

• José Giralde, de Palenciana.

Vino á América como vinimos todos; con grandes ilusiones y esperanzas de encontrar un suelo más propicio al agradecimiento que el nuestro, ante el influjo del sudor de nuestra frente que á modo de rocío cae en América, y á veces en suelos tan estériles, que la pena ocasionada por tan negra realidad, no deja á muchos ni aún alientos suficientes para confesar á los suyos su gran error, y mueren sin llegar á conseguir la aspiración de toda su vida.

José Giralde fué uno de esos. Desgraciadamente en Europa y sobre todo en España, los deseos de muchísimas personas se reducen á ir á América á conseguir un fuerte capital con la misma facilidad que creemos lo ha conseguido alguno de nuestros paisanos, que llega tras de muchos años de luchas lejos de los suyos, y muchas veces en estado de no poder disfrutar ni una pequeña parte de lo conseguido á espensas de la misma salud.

¡Qué engañados viven aquellos que así piensan! Más de una vez le oí esta misma exclamación á nuestro conterráneo, en los momentos de lamentarse de su gran error al venir á América sacrificando grandes cariños y amistades, las que á veces duele más perderlas que el cariño de muchos interesados parientes. «Crea usted D. Juanito—me decía—que por muchas equivocaciones que sufra en esta vida, ninguna podrá ser de la importancia de la que he sufrido al venir á América soñando ya en la vuelta cuando aún no había llegado al término de mi viaje, y viéndome entrar en el pueblo siendo el tema de conversación de tanto desocupado como suele haber en todos los pueblos por muy pequeños que éstos sean».

Esa manera de soñar despierto, le había dado muchas veces alientos para luchar titánicamente contra el destino, que como un Dios soberano se impone, y hace inútiles cuantos esfuerzos se oponen á su marcha. Por eso ya no abrigaba ilusiones, y su única aspiración se reducía á la más pequeña, á que materialmente pudiera aspirar cualquier buen hijo; deseaba reunir una pequeña suma para mandar el importe de un gran sillón donde pudiera descansar su pobre madre, que desde que lo vió salir por última vez de su casa lo esperaba por momentos; pero aquellos momentos eran y años



años que caían sobre la pobre viejecita que esperaba la vuelta del hijo á quien no había de volver á ver.

Sí, él quería que su madre descansase en un gran sillón con los brazos muy anchos para que la sostuviera, como él no había podido sostenerla.

Cruel sarcasmo de la realidad: Giralde ha muerto en un hospital con el cráneo partido arrojado por un caballo que trataba de domar.

Al verlo, me pareció descubrir en su contraído semblante el deseo de pronunciar las palabras «Madre, Sillón.....»

Si alguno de mis paisanos quisiera darle forma á mi obra, que indague si en Palenciana de nuestra misma Provincia vive aún la madre de José Giralde y me lo avise, para que esa pobre madre vea realizado un deseo de su malogrado hijo, descansando en un gran sillón, pues bien merece un gran descanso, quien ha sufrido tan grande pena.

Juan A. Otero.

Mérida Yucatan. México. Marzo 1905.

CARTA ABIERTA

Mis impresiones al regresar á Lucena.

A Juan Otero.

A tus reiteradas y amistosas instancias encaminadas á que tras una ausencia algo larga de este mi país natal te diga mis impresiones acerca de cosas, sucesos y personas, me decido al fin á trasladar al papel aquellas, mas excusado anticipo que esas impresiones mías quizá no agraden á algunos lectores por la forma ingénuo, clara, realista conque las escriba, pues tú sabes cuan enemigo soy de dorar demasiado las pildoras de la verdad y aún más al referirme á mi idolatrado pueblo al que cuanto más misero y maltratado lo veo, más lo quiero.

Cuando á fines del pasado año le visité, se me cayó como suele decirse el alma á los pies al ver el piso intransitable y antihigiénico de sus calles, de sus paseos y de su ronda así como un centenar de ruinas de casas que entristecen y afean sus hermosas vías.

Ni una nueva fábrica que evidencie el adelanto industrial de sus moradores, pero en cambio prosperan y se aumentan las comunidades de frailes.

El teatro que era una de nuestras antiguas galas, en ruinas y cerrado al público. Ningún nuevo centro instructivo y culto, pero mas Cafés y tabernas, lo que demuestra que el vicio ó los vicios á que allí se rinde culto, es lo que prospera en mi patria chica.

En grande, muy en grande los prestamistas y el Monte de Piedad, y superiormente las dueñas de las casas de mal vivir, en las que siguen enriqueciéndose entre otras, aquella cambiadora de la salud por las enfermedades venéreas, avarienta, bajilla y rechóncha que hace años tiene su pernicioso resbaladero en calle céntrica, estrecha y baldosada, y prospera tanto en su negocio, que los muchos duros que consigue á costa del deshonor, de la salud, de la tranquilidad de centenares de familias y de la desgracia de infelices mujeres á quienes explota sin misericordia alguna, los dedica al préstamo usurario fabricando cordelillos con los que ahorca á los desdichados que se ahogan en el actual naufragio social.

También como esa funesta hija de Eva, prosperan otra impura Mesalina que le va también en la explotación de esa villa, que ademas de costear sus

vicios le quedan ahorros para ser propietaria de una piara de cabras; no yéndole peor á su vecina la *encaladora* de su rostro, la cual de antiguo viene dedicándose al engorde de perros y perras, y ha reunido tantas de estas, que ha logrado comprar el *palacio* donde se enriqueció, y no se cortaría un dedo por muchos miles de pesetas.

Pues bien, esas señoras viven á sus anchas, *no se han muerto ni enfermado*, ni sufren los efectos de la crisis que actualmente acibara la existencia de muchas verdaderas señoras y de miles de honradas hijas del pueblo. Es más, no son contrariadas en la explotación de su vituperable industria por la inspección que de sus casas y comercio debía hacer la Alcaldía estableciendo el registro municipal sanitario; y como tampoco existen aquellos flámen que antaño las molestaba con sus chulescas *juergas*, están como el pez en el agua ricas y felices en un pueblo que es víctima de la miseria más lamentable.

En suma, que ahí fenecen el comercio, la industria y la Agricultura y florecen los prestamistas, los explotadores de juego, los vendedores de vinos y aguardientes, y las dueñas de las casas de mal vivir.

Desgraciadamente siguen mis paisanos tan aficionados al rezo como á los naipes, y tan poco inclinados á la lectura como apasionado por el juego, el vino y las juergas con mujersillas de vida airado.

Ahi donde tantos motivos existen para ello, no ha podido ó no ha querido el jornalero agrícola ni el industrial formar ninguna de esas poderosas colectividades obreras que en toda España se han establecido y que luchan por su mejoramiento económico, intelectual y moral.

Así me encontré á mi querida Lucena: si bien como prueba de intrínseca imparcialidad, según me aseguran personas dignas de crédito, desde hace algunos meses, gracias á los hombres que en Madrid como en esa, se interesan por sacar á su pueblo del abandono y miseria que le envilece y le ahoga, se va notando grande alivio en su administración en su régimen y gobierno, siendo de esperar que su misión bienhechora ponga límite á los desmanes de los que prosperaron y quieren seguir prosperando con sus abandonos, sus vicios y sus infortunios. ¡Dios lo permita! Y El quiera que cuando otra vez retorne á mis patrios lares y vuelva á escribir mis impresiones, sean ellas más halagüeñas que las presentes; y donde me encuentre, al referirme á mi tierra, á mi Lucena, tenga la dicha de decir: Es una ciudad hermosa, rica, aseada progresiva y floreciente, donde no pueden vivir los malos políticos, los tahures de profesión, los petardistas y prestamistas sin entrañas, ni las dueñas de perturbadoras y fatales mancebías; y allí viven á gusto y prosperan, los que trabajan, los que marchan por el camino de la honradéz de la rectitud y del progreso.

Antonio.

Madrid-Abril-906.

MADRID DE NOCHE

A mi distinguido amigo el joven e ilustrado escritor, Antonio Gámiz Burgos

Cuando el ruido de la vida comercial se extingue; cuando el estrépito de los coches y tranvías se apaga; cuando el obrero rendido por el trabajo descansa tirado sobre un tísico jergón de paja; cuando el pueblo laborioso é industrial dormita, entonces nace el otro pueblo, el de las muchedumbres viciosas; es Madrid, que al perder las ful-

gencias del Sol, queda sumido en los abismos del crimen, la embriaguez, la corrupción y el bandidaje. Ved Madrid á las dos de la mañana; á largos intervalos, con tembloroteo siniestro, proyectan los mortecinos faróles, geroglíficos indescifrables de sombras sobre el asfalto de las aceras; los vetustos edificios, los que se alzan altaneros hasta confundir sus cúpulas con el obscuro mantón del cielo, con ese mantón inmenso de flecos de estrellas y bordado por las mil constelaciones del éter, esos son los vigías de la noche, los grandes fantasmas de las tinieblas.

Las dos de la mañana en Madrid, es la hora en que los cientos de mujeres subastan su cuerpo cual simple mercancía al mejor de los postores; es la hora en que el hombre convertido en bestia, duerme su borrachera bajo las mesas de las tabernas, envenenando sus pulmones con el asfixiante vaho del tabaco y el alcohol; es la hora en que la palanqueta del bandido salta los goznes de la puerta, en que la navaja del asesino rasga las carnes de un semejante suyo; es también la hora en que el beso lúbrico ó el suspiro voluptuoso hace estremecer de asco al honrado transeunte y es en fin la hora en que la bacana madrileña nos hace recordar con rabia y compasión al mismo tiempo la licenciosa y depravada Roma de los Césares y Nerones.

Por eso, al pensar en todo esto, pregunto: si la degradación de Madrid se esconde en las negruras de la noche, ¿por qué los esplendores del día no duran siempre?.....

Julio G. de Montilla.

Madrid, 9-4-906.

Loable perseverancia

Cada día que pasa, nos trae una noticia gratisima que evidencia el celo incansable de nuestro dignísimo diputado á Cortes que se desvive por satisfacer con creces los deseos y aspiraciones del pueblo lucentino.

Después de salir vencedor en sus empeños de la instalación en nuestro término de una Granja Agrícola y lograr sea arreglada nuestra ronda por cuenta del Estado, insistiendo en su fecunda labor que demuestra su loable perseverancia en pró de sus representados, le dice en carta de reciente fecha á nuestro Alcalde: *Que siga pidiendo cuanto haga más falta á Lucena, que él en su obsequio seguirá luchando por cuanto le pidan.*

Ante esa nobilísima manifestación del Sr. Rosales, el Alcalde le indicó la conveniencia de que gestionase el ver cómo se encontraría forma legal de que por el Estado se abonasen los gastos de indispensables reformas y precisas reparaciones de que tanto ha menester un importante edificio municipal.

Y como era de esperar, esa última petición puso de nuevo en movimiento á nuestro incomparable diputado, y en su solución trabaja y á que ella sea favorable pone todos los anhelos de su alma y cuanto vale en los Centros directivos que han de resolver sobre ello. Es más; enterado por La Voz, de las quejas que formulamos respecto del estado de las salas de descanso de nuestra Estación Férrea y de la falta del necesario arbolado en el llano de la misma, nos consta ha puesto en juego su yalimiento para que sea atendida indicada petición nuestra.

Tan meritisimo proceder, es motivo de generales alabanzas que con vivísima satisfacción las oímos hasta en labios de sus más enconados adversarios políticos.

Reciba una vez mas las muestras, y

déle el cielo salud y fortuna para la consecución de todos sus fecundos y admirables propósitos, y á Lucena y á todos los lectores del distrito, el sentimiento de hondísima gratitud que se merecen los hombres que cual el señor Rosales procura cautivar el corazón de sus electores con rasgos, con hechos tan meritorios.

Caza del lobo.

Cuando a las diez de la mañana del día 15 regresábamos de la plaza de Abastos de hacer la compra para el imprescindible puchero, al llegar á las esquinas del sitio conocido por Arco de San Jorge, observamos que al final de la calle y entrada de la de Descalzas, apiñada muchedumbre de Marias y *Marios* se ocupaban en presenciar algún espectáculo, por lo que, en nuestra curiosidad de periodistas, nos acercamos á dicho lugar para informarnos de lo que sucediera, viendo entonces que en los corrillos se comentaba y discutía sobre algo que con anterioridad, reciente á nuestra llegada, habría ocurrido, por cuya circunstancia, tomando nota de lo que unos y otros decían, pudimos colegir los siguientes hechos, que por curiosos les damos la extensión de un artículo, ciñéndonos estrictamente á lo que oímos, aseverado después por personas que nos merecen entero crédito.

Hace tiempo existe en Lucena una cuadrilla de matuteros, capitaneada por un tal Baltanás, y que ha venido siendo la pesadilla constante de los dependientes del Arriendo de Consumos de esta Ciudad, por la astucia y osadía con que llevaban á cabo sus hazañas, al extremo de que cuantas veces les hacían frente, otras tantas sañan airosos dejando burlados cuantos planes se formaban para sorprenderlos. Ellos sobornaban á pobres empleados que á poco quedaban cesantes, dejando en abandono y miseria á sus familias, y unas veces por este medio, otras por amenazas, pues siempre iban cinco ó seis armados de todas armas, es lo cierto que habian infundido tal pavor, que según el dicho de una mandadera de un corrillo, cuando se quería ver correr á un consumero no había más que decirle:—¡Que te coje Baltanás!

Pues bien; en la mañana á que nos referimos, la mencionada cuadrilla dió, como allí se decía, con la horma de su zapato. Conducían una carga de aceite por calle tan céntrica y hora de tanto tránsito (lo cual demuestra las apreciaciones anteriormente hechas) cuando apercibido el oficial de las oficinas del Arriendo, don Juan J. Reyes, del pretendido matute, dió conocimiento de ello al Jefe del resguardo, D. José Llorente, que le acompañaba, el cual, sin vacilaciones de ningún género, corrió hácia los defraudadores y cogiendo las bridas de la caballería manifestó que todo iría á la Administración.

Entonces el Jefe de la cuadrilla, creyendo había dado con algún desgraciado de los que acostumbraba comprometer, le dijo que no fuera tonto y dejara la bestia por su camino, á lo que el Sr. Llorente replicó:—Quien no debe ser tonto es usted, y puesto que es tan valiente (el matutero asomaba la cox de su pistola) ya puede tirar, que por mi parte no cedó mientras la bestia no pase por encima de mí.

En resumen: Los matuteros tomaron el olivo; el contrabando fué con la bestia que lo conducía llevado á la Administración, y en juicio administrativo se verá asegurada el resultado amarguísimo que ha tenido para esos osados matuteros ese escandaloso alijo.

Sobre la vendedora de carne de caballerías muertas.

Decíamos en nuestro número anterior que detenida por los agentes de la Alcaldía la mujer acusada de la venta de carnes de burro ó caballo, aludida ciudadana ante las personas á quienes vendi-se tal mercancía, había negado sus afirmaciones y entre ellas la del jefe de municipales que reconoció en ella á la vendedora que hace más de dos años le vendiese cantidad de carne de contrabando con la que confeccionó *excelentes* chorizos, y que el alcalde apesar de sus negativas la había puesto á disposición del Juzgado.

A la hora en que escribimos estas líneas, ignoramos lo que sobre ese endiablado asunto habrá averiguado el señor Juez: y concretándonos á las aseveraciones de personas bien enteradas de la vida y milagros industriales de esa individuo, manifestaremos; que desde hace años se protesta de buscar yerva para su patio de conejos, salía por la tarde al campo y cuanto topaba con alguna bestia muerta, cortaba de ella gran cantidad de magras, las que aseguida vendía á precio módico en varias casas; y si en estas le pedían algún hueso, los entregaba de los que á prevención se había provisto de los cortadores de las carnicerías públicas, cuya circunstancia pueden justificar más de uno de aturdidos cortadores.

También se nos informa, que esa *industrialista* tiene en su casa una cochina cebada probablemente con despojos de bestias muertas, de unas diez arrobas de peso, que no tardarán en venderlas para regalo de los compradores del Mercado.

El escándalo que el descubrimiento de ese peligroso contrabando ha producido en la ciudad, es enorme así como el asco de las personas, que como un vecino de la calle Quintana, el cual compró recientemente varios kilos de ese comestible, se apiporró de él así como toda su familia y además fabricó muchas docenas de chorizos.

Ahora todos caen en la cuenta de lo peligroso que es el comprar cierta clase de efectos de contrabando, y se preguntan así mismo: ¿Como no hemos rebuznado ó muerto después de engullir esas magras?

Y añaden:—Lo raro: lo verdaderamente milagroso es que no hayamos cometido muchas *bestialidades*, y sobre todo, que estemos vivos después de alimentarnos con carnes de bestias fallecidas de toda clase de enfermedades.

Por todo lo dicho, y mirando la cosa por el lado trágico y no por el cómico, hemos de rogar al señor Juez de este partido; que en este asunto evidencie una vez más el noble celo que le distingue en el desempeño de su delicado ministerio; y castigue como se merece á la desdichada autora de un delito tan asqueroso como repulsivo y peligroso.

Brochazos del Jueves Santo

Oigo un cornetín; las ondas del viento traen á mi oído las vibraciones metálicas de su estridente sonar; tres amigos, unidos por los sacrosantos lazos de la amistad, bebemos cerveza; la tarde es triste; brumoso y plomizo se encuentra el cielo; los sordos rumores del tranvía se confunden con el zumbido lejano de la multitud que pasea por la Castellana; y unas son mujeres que lucen con inimitable gracia la clásica mantilla; otros son los que aprovechan la solemnidad del día para estrenar sus trajes; me piden un pensamiento los amigos; el cornetín suena otra vez y en agitado tropel invaden mi cráneo mil pensamientos; escucho su sonido y viene á mi mente el recuerdo de los hechos militares que asombraron al mundo; Cartago y Numancia que antes de ser vencidas mueren entre las llamas del incendio; suicidio heroico que cubre de gloria á sus protagonistas; leo la Historia y me acuerdo de las falanjes alejandrinas que conquistando al Asia dominaron al mundo; recuerdo á Napoleón, primero, emperador único en Europa, después, ignorado prisionero que muere en santa Elena; Cervera, el gran marino español que con un heroísmo imponderable, al par que á su flota la de-troza la metralla de los americanos, deja grabadas en las páginas de la bravura sus frases, «Mi salida de estas aguas será calificada de un generoso suicidio, más realicémoslo por la honra de España.» Veo cuerpos mutilados, humo de pólvora, oigo ayes de soldados heridos y llantos de madres sin hijos ó de esposas sin maridos.

Calla el cornetín; él me inspiró este pensamiento; á su silencio párase mi pluma y creo satisfecha la petición de mis amigos.

Julio G. de Montilla.

Madrid 12 de Abril de 1906.

EL VIERNES SANTO

Las espinacas.—El bacalao.—Vesubio.—La Gloria.—La mar!

Lucida en verdad fué la procesión del Santo entierro, á pesar de la tenue luz de las calles, tal vez por estar de luto el fluido eléctrico, ó quizás debido á la influencia de las Espinacas, ó el desgaste de energías que produce, seis días de continuo bacalao. Empero, no sucedió así, al pecador, que sin duda debió comer carne de burro, por los gritos furiosos, que en sentido de Saetas, largaba desde una ventana del Coso.

Viernes Santo, en que se notaba el recojimiento de los fieles, quizás cruzando por sus cerebros, la idea del fatídico Vesubio que tantas víctimas, tantos extragos y espanto produce en la hermosa comarca Napolitana.

Nápoles, Paraíso de venturas, que no te faltaba más, que la belleza de las mujeres luceninas para no tener rival en el mundo, hoy Viernes Santo yace sumida en la más profunda obscuridad, y esa capa de cenizas que continuamente te envuelve cual sudario, te quita, tu brillo y alegría y hasta las aguas del mar Tirreno, que sumisas refrescaban tus pies, hoy se levantan empujados para hacer mayor tu tormento. Quiera el Cielo que pronto cesen tus pesares para que vuelvas á ser lo de siempre; la hermosa perla de Italia.

Volvamos á Lucena, donde fueron invitados, los Angeles, Arcángeles y Serafines, para la procesión del Santo Entierro. Las aceras, puertas, ventanas y balcones, se hallan tachonados de Estrellas resplandecientes que alumbraban, conmovían, y hacían saltar retosonamente hasta el corazón de *Patito* que es el corazón más poco conmovedor de Lucena.

La noche del Viernes Santo queda grabada en mi alma, pero mi corazón, queda achicharrado con el fuego de los ojos de los Angeles luceninos.

Lucena es la gloria, la mar y un volcan.

NOTA—Creo que el amigo que tanto ha escrito á los ojos no quedará disgustado

C.

GACETILLAS

LAS ERMITAS en Madrid

Bajo la inteligentísima y simpática dirección de un lucentino tan conocido como apreciado cual lo es Pepe Garrido Cerro, se ha inaugurado en la corte un establecimiento con ese agradable nombre, y acerca de su inauguración, reproducimos lo que el popular é importantísimo diario madrileño «El Liberal» dice, que es así:

«Con este nombre ha inaugurado don José Garrido en la calle de Hileras, 10, un establecimiento donde los buenos aficionados á los vinos de Montilla, Manzanilla y Jerez encontrarán cumplida satisfacción á sus aficiones, como la hallarán los que gusten de buena cerveza.

El local está lujosamente decorado y ofrece, con su salón central, su patio y sus cuartos, adornados al estilo de Córdoba, todo género de comodidades.

Auguramos al nuevo establecimiento muchas prosperidades.»

Por nuestra parte, que de bienandanza y prosperidades no hemos de augurar á tan querido amigo y paisano sabiendo que él es maestro y superior perito en esa clase de negocios, tiene buen gusto, es rumboso y tiene muchos y buenos amigos, por lo que con tales elementos ¿quién no triunfa en las Ermitas y quién no va á ellas á hacer *penitencia*, sabiendo que desde aquella altura está tan cerca el cielo? Recuerde el fundador de ese *Santuario* aquel canturreo que nos enseñaron los P. P. Misioneros en nuestra infancia y que recuerdo empezaba así:

Al cielo quiero ir...

Conque lo dicho, hermano guardian Pepe; á acreditar más y más cada día esa casa de oración, que Dios le inspire su dirección y en sus oraciones, nos lleve un día (ó una noche) á las Ermitas pues ya sabe cuan grande es el fervor religioso de los redactores de LA VOZ DE LUCENA ¡Amen!

Fuegos Artificiales

Los magníficos que se quemarán una de las noches de los próximos Festejos de Mayo en esta ciudad, en cuya fabricación se ocupan los acreditados pirotécnicos lucentinos Sres. Molero, serán los siguientes:

Rueda doble giratoria de diferentes colores y transformaciones imitando al Sol. Fuente con rueda giratoria figurando juego de cintas, concluyendo con fuegos chinoscos. Capricho giratorio con bola de colores y jugando en contraposición terminando con fuego de clavellinas. Superior pieza pírca con catorce cabios. Un clavo de molinete. Dos coños transformativos con fuego de ruedas. Siclistas de movimiento. Abanico transformativo. Pieza singular giratoria transformándose en palmera. Como intermedio, ocho morteros, cuatro salidas y vistosa cohetería. Y para final un elevado, artístico y precioso Castillo de cuatro frentes con batería de candelas romanas y cohetes, terminando con decoraciones de fuego chinosco y un ramillete de ocho docenas de cohetes que iluminaran vistosamente el espacio.

Más vale así

Satisfechos los pagos de personal dependiente de nuestro Ayuntamiento así como satisfechas las atenciones corrientes provinciales mientras lo permitan las circunstancias económicas, se continuarán las reparaciones del piso de las calles, entre otras la de San Pedro ó Martín Rosales.

Es de lamentar

Lo es y mucho el que cuando tras grandes cuidados y sacrificios se ha

conseguido repoblar de arbolado y plantas un tan bonito paseo como el de El Coso, sea éste medio arrasado por la muchedumbre que sin reparo ni consideración alguna le ha estropeado en las pasadas fiestas de Semana Santa. La insignificante planta y más el arbol necesitan de mucho tiempo y desvelos para su crecimiento y desarrollo, y por eso no debe tener perdón de las autoridades ni de nadie, las personas que se gozan en la destrucción de la vejetación que alegre y adorna nuestras plazas y paseos y contribuye con su sombra, sus olores y emanaciones al regalo y salud de las personas. Por eso pedimos á nuestros vecinos, respeto y cuidados por la arboleda y plantas de nuestros paseos, respetos y cuidados que se les dispensa en todas las poblaciones civilizadas y cultas.

Esperamos ser atendidos en nuestro ruego, así como nos complacemos en aplaudir el respeto que se ha tenido por el vecindario á la Alcaldía al establecer un urinario en el llanete de Palacio y prohibir se convirtiese tan céntrico y concurrido paraje en pestilente lugar. En la actualidad, aquel primer ensayo ha dado magníficos resultados, lo que animará á la Alcaldía á instalar otros urinarios que tan precisos son en otros sitios de la ciudad.

Los Santeros

Nos satisface el que cada hijo de vecino viva á sus anchas y festeje lo que grato le sea, mas lo que motiva nuestras censuras es que esos divertimientos rebasen el límite de la prudencia y perturben el público sociego con escena de pésimo gusto.

Esa protesta nuestra la motivó el pasado Domingo el ver que con motivo de agazajase varios Santeros, se lanzaron á la calle y sobre el trono donde fuera la efigie de la Santa Fé, se colocase un Santero borracho y dos golfillos, y en así, medio de horrible algazara recorriesen muchas calles de la ciudad.

Esos desmanes dieron motivo á que la Alcaldía diese órdenes de impedir tales mamarrachadas que tan mal dicen de los señores cuadrilleros que permiten á los manijeros tan vituperables diversiones

No lo hicieron así los santeros de Jesús, los que en el domicilio del manijero, festejaron el suceso, divirtiéndose espléndidamente y hasta en sus alegrías, á petición del que los mandaría, reservaron de su comida una buena parte para los pobres del barrio.

En buen hora que se festeje por los santeros el buen resultado de sus esfuerzos al conducir los Pasos, mas sea esa diversión privada y no pública si siendo de este modo ha de ser turbulenta, soez, y del peor gusto posible.

Reposo

En el efectuado el Domingo último en nuestro Mercado por el jefe de Municipales, fueron decomisados quince panes por notable falta del debido peso, y enviados al Asilo de niñas.

Nos parece bien se repitan los repesos, y aún hoy más al ver que apesar de la baja que ha tenido el trigo, el pan nuestro sigue vendiéndose como antes.

Heroína Matutera

Sobre la sorpresa que el Domingo sufrieron unos matuteros de cuyo particular nos ocupamos en otro lugar de éste número, se nos contó, que cuando los del resguardo detenían el contrabando, se observó por algún curioso que la mujer del matutero Baltanás sacando una pistola intentó irse al grupo donde cuestionaba su marido con el propósito de disparar al jefe de los consumidores, lo que impidió un industrial de aquella vecindad empujando á la heroína á su establecimiento donde la retuvo hasta que pasó la refriega.

DISPONIBLE

DUESTRA SEÑORA DE ARACELI

FABRICA DE GASEOSAS Y SIFONES HIGIENICOS

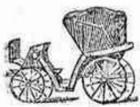
DE
Francisco Barrios Jiménez, sucesor de D. Antonio Luque de la Torre

LUCENA.

Esta antigua y acreditada fabrica posee los secretos para combinar que tan célebres hizo sus productos en la vida del Sr Luque de la Torre.

Queda establecida en la calle MESON GRANDE, NUM. 29, en la que á pesar de la excelencia de las materias empleadas y exquisito esmero en la confección, se expenden las gaseosas y agua de Seltz, á los precios corrientes en la localidad. También se hacen gaseosas especiales á gusto del cliente á precios convencionales.

OLVIDEIS LAS SEÑAS



El que los desee, puede dirigirse á Joaquín Galeas del Río, el que representa una casa que tiene existencias de lujosos y bien costeados mylores última novedad, con yantas de goma, jardineras para 4 y 6 asientos, coupes, berlinas, manolas y familiares á precios relativamente económicos dentro de la buena construcción y excelentes calidades de los materiales empleados en los mismos.

SE VENDEN

Veintitres zafras para acèite, ó depósitos de latón doble, nuevos, de 140 arrobas de cabida cada uno.

Pueden adquirirse en su totalidad ó en porción, según convenga.

Para verlas y tratar, Administración de Consumos de esta Ciudad.

FREIDURIA DE PESCADO

Desde el día diez del actual, quedará abierta al público, por Manuel Pineda, un establecimiento de esa clase en el que con superior aseo, esmero, prontitud y economía, se servirán pescados finos y frescos del día.

Horas de despacho: Desde la madrugada á las doce del día, y desde las cinco de la tarde á las diez de la noche.

Plaza Alta y Baja, número 41.—LUCENA

DISPONIBLE

GRAN DEPÓSITO DE COLORES Y PINTURAS HECHAS

EN LA FUENTE NUEVA

El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento conocido por el CAÑÓN, D. Carlos Luque, tiene el gusto de ofrecer á su numerosa clientela un gran surtido de PINTURAS hechas y al temple, BARNICES, Brochas, Pinceles y artículos para la tintorería é industrias.

Téngase presente que esta casa no tiene rival en toda la comarca respecto de los precios y la calidad de los productos que expende.

Pídanse precios y hagan compras y se convencerán.

En esta casa está el depósito de Aguas de Loeches y Carabaña.—Botella, á 0'75.

NO OLVIDEIS LAS SEÑAS!—EL CAÑÓN—LUQUE—FUENTE NUEVA

LUCENA